

SEMANARIO CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

No será coronado el que no pelear como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

LOS MALOS PERIÓDICOS

III

El periódico malo por excelencia es el periódico hipócrita. La casta abunda; señal evidente de que el enemigo ha conocido desde lejanos tiempos ser esta el arma más poderosa que podía esgrimir contra la verdad. El periódico impío es arrojado con desden ó con indignacion por el hombre á quien las pasiones ó los errores no han acabado de corromper completamente; de donde se sigue, que, por regla general, el lector de un periódico descaradamente perverso poco tiene ya que perder en punto á moral y sanas creencias.

No así con el periódico hipócrita. Este es una celada, un lazo constantemente tendido á la gente de bien; es una emboscada pérfida escondida al abrigo de frases moderadas, y quizás, quizás devotas y compungidas; es una arma cargada con pólvora sorda que hiere y mata sin ruido, sin que la víctima haya podido muchas veces precaverse, y, lo que es peor, sin que frecuentemente ella misma se aperciba del daño recibido. El efecto del periódico hipócrita es lento como el de ciertos venenos que debilitan paulatinamente, y dan al es-

trago que causan todas las apariencias de una enfermedad natural. El desdichado que de buena fé traga diariamente la toma funesta que cautelosamente le va administrando desde su redaccion un enemigo sagaz, siente entibiarse insensiblemente sus creencias; el fervor de otros dias va pareciéndole exageracion mujeril; los generosos arranques del alma cristiana parécenle ya rasgos de grosera intolerancia. El mísero envenenado no acierta á ver la mano infame que va apagando en su corazon todo el fuego de sus convicciones arraigadas, para darle en su lugar cierta condescendencia (hoy muy en boga) con todas las opiniones, que así empieza á llamar él á las creencias: cierto *justo medio* como excelente criterio con todas las polémicas; ciertos respetos por los derechos del libre-pensamiento, no muy avenidos con la caridad evangélica que manda, sí, amar á los adversarios, pero tambien aborrecer con *odio cordial* sus perniciosos errores, y detestarlos y combatirlos sin tregua.

La sociedad actual, atosigada por el influjo de los periódicos hipócritas, débiles, lectores míos, su decaimiento moral, su falta de convicciones sinceras, su profunda indiferencia para todo

lo que no sea cuestion de intereses materiales. ¡Ah! ¡Pluguiese al cielo que todos los periódicos hostiles á la verdad estampasen cada dia al frente de sus números el satánico «Guerra á Dios», que sólo unos pocos han tenido la franqueza de proferir! ¡Cuántos espíritus, hoy traidoramente seducidos, rasgarían con horror el impío artículo que hoy sin escrúpulo devoran! ¿Por qué no han de tener nuestros enemigos la franqueza del mal, como tenemos nosotros la franqueza del bien? ¿Por qué? ¿Quieres saberlo, lector? Apuntado te lo dejé hace poco. Porque el diablo, que es muy listo porque es muy viejo, sabe de estrategia como cien Molkes y mucho más.

—Medrado estoy, señor mio, y ahí donde me ve, póneme vuesa merced con esta advertencia en muy buen aprieto. Si tan listo y tan disfrazado anda culebreando el enemigo entre nosotros, será cosa de que andemos los hijos del pueblo siempre recelosos y desconfiados, sin atrevernos á tender la mano á periódico alguno que no muestre antes el visto bueno del fiscal eclesiástico. ¡Y digo! ¡bonitos están los tiempos para censuras y fiscales! Al vapor se escriben los periódicos, y al vapor me los venden ó me los dan en plazas y paseos, y léolos yo al vapor, sin tener tiempo de meterme en profundas investigaciones. Y luego si el veneno anda allí tan desleído ó tan azucarado, ¿quién diablos se libra de él, como no tenga muy finos paladar y olfato?

¿Decididamente quieres, lector sencillo, algunas reglas prácticas para discernir en lo posible á los enemigos de los amigos en este campo de batalla de

la prensa periódica? Vaya en gracia, pues, voy á ser franco, y, como dice el refran, á quien Dios se la diere San Pedro se la bendiga.

IV

¿Quién es capaz de describir el periódico hipócrita? ¿A quién se le ocurrirán, para presentarlos en lista, los mil y un disfraces de que echa mano cada dia para seducir á los incautos y obtener entre ellos cierto crédito de honradez, cierta reputacion católica que le permita ser introducido como amigo, allí donde precisamente desea ejercer en mayor grado su maléfica influencia? ¿Quién podrá enumerar las fervientes protestas de religiosidad (á toda prueba), de sumision á la Iglesia, de respeto á su Cabeza, que constituyen tal vez la máscara de sus siniestras intenciones? Voy, á describirte, lector curiosísimo, dos tipos de esta familia infernal: en ellos verás reunidos los rasgos y distintivos que caracterizan á todos los demás.

Como en todos los ramos de la humana industria, hay aquí una division que señalar: la de los torpes y la de los hábiles. El hipócrita torpe se conoce á la legua; á cada paso que da levántasele por su descuido una punta ú otra del disfraz, y descubre sus interioridades. El hipócrita hábil es más reservado; rara vez se le coge desprevenido; hay que sorprenderle con gran cautela, hay que observarle por mucho tiempo y con gran detencion, haciéndose cargo de todos sus detalles, para llegar á conocerle á través del antifaz.

¡Mírale al hipócrita torpe! Encabeza su número con las Cuarenta Horas, Corte de María y Santos del calendario.

Tiene su seccion de anuncios religiosos, é inserta con frecuencia descripciones de los actos del culto mas extraordinarios. Esto es el barniz, la máscara, la saya de fraile que le cubren. ¿Quieres ver el rostro verdadero y los cuernecitos de Satanás asomando debajo del negro capuz? Lee la gacetilla, las correspondencias, el fondo; á caza siempre de anécdotas que puedan poner en ridículo el buen nombre de un ministro del altar; elogios á todas horas para toda disposicion legal que tienda á mermar la legítima influencia de la Iglesia sobre la sociedad; en todo conflicto entre la Iglesia y la revolucion siempre dando su voto favorable á la revolucion, y condenando las demasías (así las llama) de la Iglesia. Abogado incansable del matrimonio civil que la Iglesia ha condenado; campeón decidido de la inícuca desamortizacion que tiende á envilecer la obra de Dios; rabioso enemigo de las Ordenes religiosas, que son las niñas de los ojos del Catolicismo, no hay patraña que no invente, ni escándalo que no propale, ni calumnia que no halle acogida en sus desvergonzadas columnas. Uno de los tales difamó un dia en una de sus correspondencias á dos ilustres comunidades de París. Si lo que en aquella asquerosa página se dijo de ilustres señoras y de distinguidos caballeros se hubiese dicho de la madre y de la esposa y de las hijas del periodista, éste hubiera acudido á los tribunales ó hubiera desafiado á muerte al autor de tan grosera villanía. Pero como el ultrajante es un periódico, y los ultrajados visten hábito de religion, el que autorizó en el suyo la vil calumnia paseaba tranquilamente y sin

rubor las calles como los demás hombres honrados.

En nombre de la moral, siquiera sea la universal ó revolucionaria, en nombre del decoro público, en nombre del derecho que tiene cada uno á su fama, dígolo hoy en alta voz para que todos me oigan y para arrancarles la ilusion á muchos crédulos lectores: las Cuarenta Horas, el Santo del dia, la visita de la Corte y los anuncios religiosos del que así se porta, no son sino máscara torpe y mal disimulada del odio más feroz contra el Catolicismo.

O sino, dígaseme con lealtad y franqueza: ¿se puede ser católico y andar espiando, acechando, aprovechando á todas horas todas las ocasiones de vilipendiarle y hacerle una guerra mortal al Catolicismo? ¿Se puede ser católico y cantarle todo el dia el *trágala* á la Iglesia de Dios? ¿Se puede ser católico y estar cada dia al lado de sus enemigos en esta fiera lucha que está sosteniendo hoy de un confin á otro de Europa? ¿Se puede ser católico con estas condiciones? Puede que sí, pero no de nuestro catolicismo, no del catolicismo del Papa, no del catolicismo de Cristo-Dios.

La falta de habilidad de algunos de nuestros cofrades en este particular raya en lo increíble en Semana Santa: para condescender con el sentimiento dominante en aquellos dias de religion, cantan plañideras endechas á la muerte del Salvador y dedican artículos lacrimatorios á su santa Pasion, en aquellas mismísimas columnas en que ultrajaron dias antes á la Iglesia, fundada á costa de la preciosísima Sangre derramada por aquel mismo Salvador en

aquella Pasion misma. ¡Cargue el diablo con tanta piedad y con tan desacostumbrados fervores! A mí sólo se me antoja citar ahora un recuerdo que le viene á mi asunto como un cirio á un altar. Cuando Satanás en la vida de los Padres del desierto se transformaba en austero solitario para seducir á aquellos insignes penitentes, hacía á las mil maravillas; oraba con ellos, y áun tal vez les ayudaba á cantar su mística salmodia. Pero rara vez se engañaban aquellos varones de santa memoria. Pronunciaban el nombre de Jesús, y á ese poderoso conjuro, perdía la calma el maligno disfrazado, y marchábase, rabo entre piernas, asordando la soledad con sus terribles aullidos. Los católicos de hoy tenemos una palabra poderosa con que arrancar máscaras á Satanás, cuando se nos presenta con hábito de periodista católico. Echadle á las barbas la palabra *Papa*. Este santo vocablo le abrasa la piel, como al diablo el agua bendita. Veréisle enfurecerse, perder en un punto los estribos, soltar la blasfemia revolucionaria. Entonces habreis logrado vuestro intento: habreis descubierto, como dice el refran, que «bajo del sayal hay ál.» Habreis echado por el suelo la careta de un hipócrita torpemente disfrazado.

Pero, ¿y la del que se disfraza con habilidad?

(Se concluirá)

SECCION PIADOSA.

SAN IÑIGO, ABAD Y CONFESOR

En la antigua Calatayud, nació de padres mozárabes al último del siglo X, el gran San Iñigo, ó *Eneco* como se dice en Aragon, glorioso ornamento del orden de San Benito, y uno de los mayores héroes de la Iglesia de España.

Educado por sus padres en el Catolicismo, y favorecido con los dones de la gracia, anhelando una perfeccion que no hallaba en un país dominado aún por los moros, huyó á los quince años á las montañas de Jaca, y habitó solitario algun tiempo una cueva cerca de San Juan de la Peña; abrazando en este monasterio la reforma benedictina de Cluny, en tiempo del abad Paterno, varon esclarecido en ciencia y santidad, con tal espíritu y con tal fervor, que no dudaron los monges, que dentro de breve tiempo sería Iñigo uno de los ornamentos de tan santa Regla, como lo acreditó la experiencia. Profeso y sacerdote, despues de vivir algunos años en aquella ilustre casa, ansiando la soledad, pasó con permiso superior á un desierto en los mismos montes de Aragon, donde resucito y renovó con sus austeridades aquellas espantosas imágenes de penitencia, que se leen de los solitarios de la Tebaida, de la Nitria y de la Siria.

Deseaba Iñigo vivir enteramente desconocido en el mundo; pero su virtud misma le descubrió, viéndose á pesar suyo constituido en maestro de muchos que como él buscaban la salvacion en lugares apartados del bullicio del mundo. Y aunque tenia nuestro Santo toda su delicia y consuelo en el retiro, en la oracion y en la contemplacion, jamás dió la más leve señal de inquietud ni resentimiento. sino que á todos recibia con la mayor dulzura y caridad, y les hablaba con divina elocuencia de los falsos atractivos del mundo y sobre la brevedad de la vida.

Mientras estaba ocupado en estas enseñanzas, murió García, abad del mo-

nasterio de Oña; y deseando el rey don Sancho el Mayor darle un digno sucesor, envió sus comisionados á Iñigo con el nombramiento, á los cuales respondió las siguientes palabras: *¿Qué especie de prudencia ó discrecion encuentra en mi el rey, para que quiera fiar la abadía de Oña á este miserable hombrezuelo? Si no ha experimentado mi flaqueza, ¿cómo quiere elegir por superior al que está escaso de paciencia, de espíritu y de ciencia? ¡Ay de mi, si por solicitar el bien de otros, no atendiese al mio! Por tanto estimo más acertado custodiarme entre el silencio de la vida privada, que peligrar en el ministerio público; y así decid al rey lo que os he expuesto, para que conozca que no es para abad un pecador miserable.* Habiendo partido todos con la negativa, vino el mismo rey D. Sancho á persuadirle, con lo que, vista la voluntad del cielo, pasó allá el Santo y cargó sobre sí el gobierno de dicha abadía. Su gobierno llevó la perfeccion y la prosperidad al monasterio, pues consideró preciso para su acierto el ejercicio de la reina de las virtudes, y de aquí, que enseñase á los ignorantes, consolase á los afligidos, alentase á los débiles, asistiese á los enfermos y redujese á los distraídos al camino recto: en suma, practicaba todos los oficios que pueden apetecerse en un perfecto prelado. Sus virtudes y milagros fueron la admiracion de Aragon, cuyas huestes acompa-

ñó en la batalla de Atapuerca, donde vió morir en sus brazos, herido de una lanza, al rey D. Sancho; y sólo á sus canas y á su báculo abacial se debió la tranquilidad de su patria, cuando, habiendo sido nombrado medianero de paz entre Castilla y Aragon, logró aplacar completamente el furor de Fernando I.

Llegado que fué el tiempo en que Dios quería premiar sus virtudes, hallándose falto de fuerzas en el pueblo de Salduengo, volvió á su monasterio. Postrado en su penitente lecho, recibió con extraordinario fervor los Sacramentos, exhortó á sus monges á la observancia religiosa, y llamado al cielo por una voz misteriosa, que decía: *Ven, alma dichosa, á gozar la bienaventuranza de tu Señor, para que con Él te gozes eternamente*, voló allá su alma pura en el 1.º de Junio de 1071, acompañada de Angeles cantando: *Bendito es, Señor tu escogido, y digno de entrar en las moradas eternas.*

Canonizó á San Iñigo el Papa Alejandro III. Y su cuerpo, sacado de su primer depósito en que era saludable piscina para todas las enfermedades, fué en 1258 trasladado á la capilla erigida en honor suyo. Y Clemente XII, á instancias de nuestro católico rey Felipe V, puso el nombre de Iñigo en el Martirologio romano, extendiendo su festividad á toda la Iglesia.



A LA VIRGEN

Canto matutino

Mientras la aurora con rosados tintes
Baña las nubes que al Oriente vagan,
Nubes que arrolla con su leve soplo

Céfiro blando;

Mientras exhalan sus aromas puros
Flores que guardan de la noche el lloro;
Lloro que ostentan convertido en perlas

Trémulas hojas;

Mientras preludian jubilosos himnos
Coros volubles de pintadas aves,
Trisca el rebaño, y hasta el toro fiero

Muge de gozo;

Mientras se riza al matinal aliento
Ovas ligeras sacudiendo el río,
Discos formando con raudal sonoro

Límpida fuente;

Mientras que todo, en la natura vasta,
Vida y belleza de la luz recibe,
Tú ¡luz del alma! ¡de la aurora Reina!

¡Séme propicia!

Sones, albores, y perfumes y auras,
Forman concetos de armonioso aplauso;
Madre te aclaman del Autor del día

¡Virgen suprema!

Deja que en tanto que el Empíreo absorto,
Dicha contempla y majestad tan alta,
Tímido el labio del mortal tu nombre

Grato bendiga.

Grato bendiga, y á su influjo santo
Huyan del alma tenebrosas dudas;
Como las sombras de la noche fría

Huyen del alba.

Deja que en tanto que triunfante y leda,
Ella alborozada é ilumina al mundo,
Yo entre sus luces y cambiantes bellos

Mire tu imágen.

Mire tu imágen, y mi lira humilde,
Como las flores sus aromas leves,
Brote, en obsequio á tu beldad divina,

Fáciles ecos.

Ecos que acoja con placer el mundo,
Ecos que se alzen á tu augusto sólio,
¡Reina del cielo, y en la tierra triste

Madre del pobre!

Pobre de gracia y de ventura, llamo

Como mendigo á tu sagrada puerta;
Óyeme ¡oh Vírgen! que entre aromas puros

Vuela mi ruego.

Vuela mi ruego, y endulzando el labio
Tu grato nombre, que doquier invoco,
Ecos del monte, del verjel y el valle,

Vuelven ¡*Maria!*

Vuelven ¡*Maria!* y sin cesar mi lengua
Torna ¡*Maria!* á pronunciar despacio,
Siempre ¡*Maria!* y cada vez más dulce

Hállalo el alma!

Pueda, asociado al último suspiro,
Ser este nombre mi postrer acento.....

¡Láncese el alma en su armonía envuelta

Fuera del mundo!

GERTURDIS GOMEZ DE AVELLANEDA.

CRÓNICA GENERAL.

En el próximo Consistorio, que tendrá lugar el día de San Pedro, serán creados Cardenales el Arzobispo de Viena, dos Arzobispos franceses, Mons. Marsella y Mons. Laurenze, Prelados romanos, y Mons Masotti, secretario de la Congregacion de Obispos y regulares.

Se asegura que se conferirán algunos capelos á la Iglesia de España, y cítase á la Sede de Granada y á la de Sevilla como llamadas á disfrutar de esta insignie merced.

Parece que el mes próximo se llevará á la Sagrada Congregacion de Ritos, para su exámen, la causa de beatificacion y canonizacion de la venerable sierva de Dios María Cristina de Saboya, reina de las dos Sicilias, primera esposa que fué de Fernando II y madre del hoy desterrado Francisco II.

Escriben de Roma al *Correo de Bruselas*:

«El agente oficioso de Rusia cerca de la Santa Sede, Mr. de Bontenieff, celebra desde hace algun tiempo frecuentes entrevistas con el Cardenal Secretario de Estado, y todo induce á creer que Mr. de Bontenieff presentará próximamente al Soberano Pontífice los documentos oficiales que le acreditan como ministro de Rusia cerca del Vaticano. La Encíclica contra la francmasonería ha contribuido particularmente á dar nuevo impulso á las negociaciones entre la Santa Sede y el Gobierno del Czar, porque el documento pontificio ha producido excelente impresion en Rusia, y Mr. de Bontenieff ha sido encargado de manifestar el más vivo agradecimiento á Su Santidad por el poderoso apoyo que ofrece á los Soberanos contra la accion subversiva de las sectas.»

De la excelente *Revista Agustiniana* hemos copiado la noticia que insertamos á continuacion:

A corta distancia de la ciudad de Lombach (Alta Austria), se ha cons-

truido por un sacerdote una iglesia dedicada á la Santísima Trinidad. Forma la Iglesia un triángulo con tres torres, tres puertas, tres ventanas, tres órganos, tres altares, adornados de mármoles de tres colores. Tiene además tres sacristías, y se dice que ha costado toda la obra 333.333 florines.

Los mismos que obcecados por la pasión atacan al catolicismo más furiosamente en vida, vienen á ser luego en la hora de la muerte el testimonio más firme de la verdad de la religion que antes atacaban.

Mr. Sain Elme, director del periódico el *Saimperio* de Córcega, muy conocido por sus ideas y su intransigencia quiso morir en los amantes brazos de la Religion cristiana y se reconcilió con la Iglesia antes de comparecer ante Dios. Esta conversion ha causado honda impresion en Francia.

Descanse en paz el nuevo convertido y quiera Dios conceder tiempo para el arrepentimiento á cuantos se hallen en tan miserable estado.

M. José Jean redactor en jefe de *L'union republicaine*, venerable de la logia masónica de Albi (Francia) murió en dicha poblacion el 29 del pasado Abril despues de una larga dolencia y de imponderables sufrimientos. Dios, en su inagotable misericordia, le concedió la gracia de reconocer los errores que tenían esclavizada su razon, y antes de morir, M. Jean pudo recibir con pleno y perfecto conocimiento los últimos sacramentos.

Hé aquí un acto heróico de caridad cristiana que traducido de un periódico francés nos cuenta una revista mensual barcelonesa.

«Hace algunos dias, en Angers, una Hermana enfermera fué llamada por su Superiora.

»—Hija mia, á diez leguas de aquí hay un moribundo á quien nadie quiere cuidar, porque su enfermedad es horrible: ¿quereis ir?

»—Sí, por cierto, madre mía.

»—Pero ese moribundo es repugnante. Su cara es una llaga, su enfermedad es contagiosa. El médico dice que el que le cuida se expone mucho. Sin embargo es preciso que vaya alguno.

»—Madre mía, estoy pronta.

»—Id, hija mía, y que Dios os proteja.»

Pasó de esta sencilla manerra. Y la hermana fué á asistir al enfermo. Adquirió la enfermedad y ocho dias despues falleció.

Esa heroína pertenecía á la Congregacion de hermanitas de San Francisco.

El canton de Friburgo en Suiza sigue ofreciendo el consolador espectáculo de un Estado católico, donde clero y pueblo, Obispo y Gobierno, prensa y asociaciones se unen en comun esfuerzo para la restauracion cristiana. Ultimamente, una asamblea católica reunida en Bulle ha escuchado del presidente del Gobierno un lenguaje que recuerda el de García Moreno. No ha vacilado en declarar que la autoridad civil recibe toda su fuerza de la fidelidad del pueblo cristiano, y no halla otro fundamento más sólido que los

principios católicos, de los cuales el Pontífice es infalible custodio, y ha delineado el programa del partido católico, que no admite transacciones con la doctrina revolucionaria. El cardenal Mermillod ha dirigido á dicha asamblea un telégrama lleno de afecto.

El acto de la consagración de los nuevos Obispos de Santander y Oviedo se verificará probablemente en la iglesia de San Isidro de Madrid el domingo de Pentecostés.

Dícese que será propuesto para la silla episcopal de Lugo el señor Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Granada.

Con motivo del centenario de la institución del mes de María, se celebrarán á fines del presente mes en todo el orbe católico solemnes fiestas en honor de Nuestra Señora del Amor Hermoso.

El Sr. Manterola, magistral de la Santa Iglesia Catedral de Málaga, acaba de obtener, mediante oposición, la dignidad de Penitenciario de la Santa Iglesia Primada de Toledo.

Su Santidad queriendo dar al señor Obispo de Segorbe una prueba de la consideración que le merece, le ha nombrado su Prelado doméstico, asistente al Sacro Solio pontificio y noble romano.

Leemos en el *Ampurdan*, periódico católico de Figueras:

«Los protestantes de esta ciudad tuvieron la osadía el día de la feria de enviar á algunas avenidas emisarios que repartieran sus obligados libritos entre la gente que iba llegando. Pero el mismo repartidor pudo convencerse del resultado que obtenía, porque acto continuo se vió sembrada la carretera, en un largo trecho, de retazos de papel, y es que los que recibían el regalo conservábanlo en su poder sólo el instante preciso para enterarse de lo que era, y visto, faltábales tiempo para hacer pedazos los flamantes evangelios y arrojarlos al suelo.

»¿Cuándo acabarán de desengañarse esos intrusos de que no han de conseguir nada entre nosotros, si no es malgastar su tiempo y el dinero de las sociedades evangélicas?»

Leemos en un periódico de Madrid: «Persona que nos merece entero crédito, pues ocupa una dignidad eclesiástica, y se la reconoce como muy veraz y virtuosa, nos ha referido un caso sumamente original, pero que no nos extraña, pues la mano del Señor á todo llega. Existe en un pequeño pueblo de la provincia de Madrid un hombre que acostumbraba á maldecir de Dios de tal manera, que sus amigos le pusieron de sobrenombre *Cain*. Ni los consejos, advertencias y reprensiones del párroco ni de nadie, eran suficientes para apartarle de tan maldita costumbre. Cierta día, una anciana le dijo estas palabras: «Cain, si sigues ese camino y no dejas tus maldiciones, te vas á quedar mudo.»

Así ha sucedido; pero al cabo de unos siete meses, recobrando el uso de la palabra, es tal su arrepentimiento que al

pobre Cain puede llamársele Abel.

¡Buen ejemplo para muchos!

VARIEDADES.

Con el título de *Un castigo original* escribe la «Lectura Popular» que se publica en Orihuela, la siguiente curiosa anécdota:

«El duque Carlos Guillermo de Brunswick, que vivía hace sesenta y ocho años, daba mucha importancia á la estricta observancia de las fiestas y domingos.

Supo un día que los labradores de un pueblecito tenían la mala costumbre de reunirse durante el oficio divino en una taberna, donde, bebiendo, mataban el tiempo que debían consagrar oyendo el sermón. En vano los sacerdotes y las autoridades clamaban contra este abuso: los bebedores continuaban en su mala inclinación.

El duque, vestido con un viejo leviton abrochado hasta arriba, se dirigió una mañana á dicha taberna. Doblaban las campanas en el templo llamando á los fieles cuando se presenta la *banda de mosquitos* precedida de un personaje ancho y *de peso*, y que por su nariz rubicunda y su cara iluminada manifestaba ser el presidente de aquella alegre sociedad.

Siéntase al extremo de la mesa y manda tomar asiento á su lado al duque sin decir palabra, no sin echarle por eso una mirada de través, como quien recela del nuevo convidado, al cual nadie recuerda haber visto en la taberna. Sin embargo, el tabernero pone delante del presidente un enorme cántaro de aguardiente. Este lo toma con ambas manos, bebe una buena dó-

sis y lo presenta al duque diciendo: *pasa esto á tu vecino.*

El cántaro, pues, da la vuelta por toda la mesa, llega de nuevo al presidente, quien despues de darle un beso afectuoso lo remiie otra vez al duque, circulando con la misma rapidez. Cada convidado lo abraza sucesivamente con felicidad y lo suelta diciendo: *pasa esto á tu vecino.*

A la tercera vuelta del famoso cántaro se levanta el duque con furor, desbrocha su levita, y dejando ver á todos su uniforme bien conocido y sus insignias de soberano, dá con todas sus fuerzas un solemne bofetón al presidente parodiando su frase: *pasa esto á tu vecino*, y como este titubease, saca el duque la espada y grita: «Si alguno de vosotros dá con demasiada compasion y calma, que tiemble..... porque sabré hacerle buena justicia y pronto.»

A esta amenaza se levantan brazos, llueven bofetadas de uno á otro extremo de la mesa, cinco ó seis veces consecutivas con la velocidad del rayo y con el estruendo de una tronada. hasta que al fin satisfecho el príncipe con este singular castigo que daba á aquella pandilla de bebedores, los deja en paz.

Y cuentan que el domingo siguiente ninguno de ellos tuvo tentacion de entrar en la taberna.

—
Hablaban dos obreros de política, de religion y de filosofía:

—¿Tú crees entonces—dijo uno de ellos—que Dios lo domina todo y preside á todo?

—Sí.

—¿Lo has visto tú?

Su compañero se detuvo un momen-

to, y enseñándole una grímpola que flotaba á lo léjos en la punta del mástil de un navío:

—Mira—le contestó.

—¿Y qué?

—Ves lo que la hace flotar?

—¡Toma! el aire?

—¿Ves tú el viento?

—
La conspiracion del miedo. «No se puede negar que contra todo lo bueno (y mientras más bueno más), hay en el mundo dos grandes conspiraciones: la conspiracion del silencio y la del escándalo. Por la última, todo cuanto hacen los buenos es malo, y por la primera, los buenos no hacen nada bueno.

Pero sobre todas estas conspiraciones hay una más extendida, en cuyas redes quedan presos muchos, aún de los mejores, y es la que se podría llamar la *gran conspiracion del miedo*, ó mejor la de la cobardía. Los que formal ó inconscientemente toman parte en esta conspiracion, de todo se asustan, temen sacar la cara por las buenas causas, de todo recelan, todo les parece demasiado, en todo ven peligros. Para ellos, como para Nicodemus, Jesucristo no está visible sino de noche; y cuando llevan preso á Nuestro Señor, ¡ah! entonces tienen buen cuidado, como el bueno de San Pedro, de seguirle, sí, pero á respectable distancia.» (*Del Mensajero del Corazon del Jesús.*)

CRÓNICA LOCAL.

Mañana conmemora la Iglesia el aniversario, millares de veces celebrado, de su fundacion: con la venida del Espíritu Santo sobre el Colegio apostólico, quedó aquella definitivamente estable-

cida, empezando desde luego los apóstoles su santa mision de predicar á todas las gentes, bautizándolas en nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Numerosas conversiones acompañadas de estupendos prodigios fueron los primeros frutos de aquella preciosa semilla que sembrara nuestro adorable Redentor, y que no tardaron en recoger con santa fruicion sus inmediatos discípulos.

La Iglesia, nave portentosa que á través de encrespadas olas debia surcar el mundo entero para regenerarlo, se vió muy pronto ferozmente combatida, y no hubiera dado cima á su empresa colossal, humanamente irrealizable, si el Padre con su poder, el Hijo con su sabiduría y el Espíritu Santo con su amor, no la hubiesen asistido y confortado, prometiéndola solemnemente que las puertas del infierno no prevalecerían contra Ella, y que si batallaba, como era su destino, sería para triunfar, como ha triunfado constantemente.

Emperadores crueles la declararon ya desde el principio guerra sin tregua ni cuartel, y la sangre cristiana corrió á torrentes por espacio de tres siglos, surgiendo de esa sangre, como de fecunda semilla, millares de cristianos de quienes Séneca pudo decir con toda verdad: «*Los vencidos han dado leyes á los vencedores;*» y Tertuliano á fines del siglo tercero, dirigiéndose á los romanos entonces prepotentes pudo exclamar: «*Somos de ayer y hemos llenado todas vuestras cosas: vuestras ciudades, vuestras islas, vuestros ejércitos, el palacio, el senado, el foro; sólo os hemos dejado una cosa: vuestros templos.*»

Vencedores los cristianos del hierro y

del fuego, hubieron de defenderse bien pronto de otra clase de enemigos; los emperadores sucumbieron y hasta el imperio cayó; solo la Iglesia se levantaba gloriosa sobre las cenizas de unos y otro; pero su destino era batallar y los herejes se encargaron de continuar la lucha. Haciendo caso omiso de los que se levantaron ya en los tres primeros siglos de la Iglesia, nos permitiremos sacar del olvido, para execrarlos una vez más, entre una infinidad de ellos, los nombres de Arrio y Pelagio, Nestorio y Eutiques, las sectas de los Monotelistas é Iconoclastas, Berengarios y Albigeneses, que metieron más ó ménos ruido en el mundo, pero que al fin perecieron víctimas del más leve contratiempo, como obras que eran de las manos de los hombres, ciñendo de esta manera nuevos lauros á la frente por mil títulos gloriosos de la Iglesia, que si siempre lucha, siempre vence; y á pesar de los obstáculos que se oponen á su paso, de los enemigos que se atraviesan en su camino, de las persecuciones de que es constante objeto, Ella siempre triunfante, nunca vencida, cual nave portentosa surca impávida el mar de esta vida con rumbo constante á la gloriosa eternidad, sin que jamás pueda perecer, porque su vida está garantizada con la promesa de Dios, y sabido es que primero faltarán los cielos y la tierra que la palabra de este Soberano Señor.

Quienes irremisiblemente perecerán y por toda una eternidad, como perecieron los que no entraron en el arca de Noé, son los que combaten á esa Iglesia, porque están en contra de ella, son los que no admiten su Doctrina, porque están fuera de ella.

Mañana, en la Concepcion á las siete y media, y en San Francisco á las doce, al tiempo de celebrarse la Santa Misa á que asisten respectivamente la artillería y el batallon de Mindanao, se leerá la Encíclica *Humanum genus*, publicada ultimamente por nuestro Santísimo Padre Leon XIII contra la francmasonería.

==

Hemos recibido el *Boletin Mensual de La Verdadera Ciencia Española* y los tomos tercero y cuarto del *Libro de la Imitacion de Cristo Nuestro Señor* últimamente publicados por dicho centro de propaganda. En el citado áureo libro se recogen los bienes que tenemos en Cristo Nuestro Señor, y se comunican á los que lo imitan. Y se proponen las virtudes del mismo Señor, en aquello en que debemos imitarle, sacadas del Evangelio, y confirmadas con autoridades y ejemplos de Santos, compuesto por el P. Francisco Arias de la Compañía de Jesús. Esta obra no es la IMITACION de Kempis, como podrian algunos juzgar atendiendo solamente al título; es completamente distinta aunque corre pareja con ella en el mérito y provecho que pueda sacarse. Preciado tesoro de literatura y manantial fecundo de la más pura doctrina, es de lo más selecto de la ciencia española. Enseña, deleita y es de suma utilidad para el cristiano y para el hombre de letras.

Recomendámoslo eficazmente.

FUNCIONES RELIGIOSAS.

Solemnidad de Cuarenta Horas en honor de la fiesta de Pentecostés ó Ve-

nida del Espíritu Santo en la parroquial iglesia de Sta. María; se descubre S. D. M. á las seis con Prima cantada y Misa; á las siete Misa y Comunión general que servirá al mismo tiempo para final de Mes de Mayo é Hijas de María con plática, motetes y luego la santa Visita de las Hijas á su excelsa Madre. A las nueve y media Tercia solemne y luego la Misa mayor concertada, ocupando la sagrada cátedra D. Francisco Cardona, Licenciado en Teología y Cánones, despues Misa última meditada. Por la tarde solemnes vísperas, rosario y estacion; á las siete Laudes y reserva con toda solemnidad.

En la parroquia de Ntra. Sra. del Carmen mañana se dará principio á la devoción del mes de Junio consagrado al adorable Corazon de Jesús. Los cultos, que tendrán lugar todos los días á las seis de la mañana, consistirán en rezo del Santo Trisagio, Misa meditada con Comunión acto de consagración, estacion y canto de la popular letrilla *Corazon Santo*; ofreciéndose mañana la Santa Comunión á los Sagrados Corazones de Jesús y de María como fruto especial del mes de Mayo que se ha dedicado á la Sma. Virgen.

Por la tarde despues de visperas tendrá lugar un solemne ejercicio como terminación de los cultos consagrados á

Nuestra Señora en el mes que hoy termina. La función consistirá en rezo del Santo Rosario, Salve solemne cantada á voces, procesión en el interior del templo *Te Deum* en acción de gracias y letrillas cantadas con ofrecimiento de una corona de flores á la bendita Madre de Dios. El canto será con acompañamiento de ¡cuarteto y armonium.

Parroquia de San Francisco de Asís, tambien se terminan los solemnes ejercicios del Mes de Mayo: Misa de Comunión y por la tarde se cantará la coronilla y coplas, con acompañamiento de orquesta, predicando el Lic. señor Cardona y Orfila.

En la Concepción, se dará fin al popular mes de María á las cinco de la mañana con Misa de Comunión, fervorines y repartición de hojitas alusivas al acto. En Sta. Eulalia y en la ermita de Gracia se terminará por la tarde.

En Sta. María, lunes terminarán, las solemnes Cuarenta Horas con idénticos cultos que mañana, predicando mañana y tarde dicho Sr. Cardona.

En el vecino pueblo de Villa-Cárlos, tambien se celebran con toda solemnidad las anuales Cuarenta Horas mañana, lunes y martes, siendo oradores, el señor Arbona Rector, Turmo Vicario, Sintés Vicario y Tutzó Pbro.

CORTE DE MARIA

- Dia 1. Visita á Nuestra Señora del Amor Hermoso en Sta Maria*
Dia 2. — Nuestra Señora de la Purísima en San Francisco
Dia 3. — Nuestra Señora del Cármen en el Cármen.
Dia 4. — Nuestra Señora de la Anunciacion en San Francisco.
Dia 5. — Nuestra Señora de la Esperanza en Sta. Maria.
Dia 6. — Nuestra Señora de Belen en San Francisco.
Dia 7. — Nuestra Señora de los Angeles en San Francisco.
Dia 8. — Nuestra Señora de los Dolores en Sta. Maria
Dia 9. — Nuestra Señora de la Soledad en San Francisco.
Dia 10. — Nuestra Señora del Pilar en el Cármen.
Dia 11. — Nuestra Señora de la Asuncion en Sta Maria.
Dia 12. — Nuestra Señora de los Desamparados en San Antonio.
Dia 13. — Nuestra Señora de la Misericordia en San José.
Dia 14. — Nuestra Señora del Refugio en las Concepcionistas.
Dia 15. — Nuestra Señora del Rosario en Sta. Maria.
Dia 16. — Nuestra Señora de Nazaret en el Cármen
Dia 17. — Nuestra Señora de la Concepcion en la Concepcion
Dia 18. — Nuestra Señora de la Merced en Sta. Maria.
Dia 19. — Nuestra Señora de la Pureza en las Concepcionistas.
Dia 20. — Nuestra Señora de las Angustias en el Cármen.
Dia 21. — Nuestra Señora de la Providencia en San Francisco
Dia 22. — Nuestra Señora de Gracia en su ermita titular.
Dia 23. — Nuestra Señora de la Amargura en San Francisco.
Dia 24. — Nuestra Señora del Remedio en San Francisco.
Dia 25. — Nuestra Señora de la Buena Nueva en Gracia.
Dia 26. — Nuestra Señora de la Clemencia en Gracia.
Dia 27. — Nuestra Señora de las Gracias en la Concepcion.
Dia 28. — Nuestra Señora del Sufragio en el Cármen.
Dia 29. — Nuestra Señora del Desamparo en San Antonio.
Dia 30. — Nuestra Señora de Lourdes en el Carmen.
Dia 31. A la Sagrada Familia en el Cármen.

